

Comentarios de Teatro

Leopoldo Pulgar I.

La Reina Isabel Cantaba Rancheras

Fuerte se sintió el olor a prostíbulo en la sala La Comedia (Merced 345). Resultó tan familiar como los corridos mexicanos que sonaron en el recinto, hace rato expresiones de la cultura en nuestro país. Prostíbulo y canciones, dos claves de la novela de Hernán Rivera Letelier, *La Reina Isabel Cantaba Rancheras*, presentes en el montaje adaptado y dirigido por Gustavo Meza, para una historia en la pampa salitrera del norte de Chile, interpretada por la compañía Teatro Imagen.

La obra comenzó con un escenario vacío en el que había una cruz como único símbolo y elemento distractor. Allí sólo faltaban los seres humanos, con sus penas, y sus risas. No se hicieron esperar. Llegaron: ellos, vestidas de prostitutas; ellos, con las ropas de mineros del salitre.

Así comenzó este encuentro de vino y afectos, con la pampa inmensa, dura y misteriosa de trasfondo, a veces engulléndose a la gente o soltándose el instinto de conservación.

Con apenas tres elementos físicos de carácter escenográfico (la cruz del comienzo, una silla de uso personal y una vara) y con numerosas y notables sugerencias y alegorías de lo corpóreo, Gustavo Meza y los

actores mostraron el resto.

El director logró un montaje estilizado con el sello de sus constantes búsquedas escénicas experimentales y llevó las emociones de sus personajes al borde de la comedia del llanto para hacerlos saltar a la de la risa, en quiebres melodramáticos que recogieron la esencia de la historia ideada por el autor de la novela, a través de recursos teatrales modernos, joviales, dinámicos e imaginativos.

Aunque las actuaciones dejaron una imagen agradable, es el trabajo del director el fundamental para la sobrevivencia de la obra. Lo que podría haber sido una sucesión cansadora de anécdotas, salieron del peligro porque fueron unidas por un hilo conductor, la claridad de la fase narrativa, clave en una adaptación. Aquí la historia es clara y con proyección, siempre con datos que se agregan sin caminar en círculo. Luego, el director combinó los testimonios personales con la acción de grupo, acrecentando la importancia de la relación entre la parte y el todo. Y siempre avanzando en el relato.

También rebajó los riesgos de los personajes de caer en estereotipo



El entierro de la Reina Isabel provocó un enfrentamiento con el cura del lugar. Descendieron todo un conflicto moral.

dotándolos de conductas no realistas, verosímiles y humorísticas.

Al no tener recursos escenográficos, le dejó al trabajo de iluminación la responsabilidad de marcar el tiempo. Y episodios separados, los sintetizó en secuencias perfectamente diferenciadas, hermandolas en su intención a través del juego, como fue cuando los hombres perseguían al personaje llamado Burro.

Pero igual se retrató la pampa, aparecieron los fantasmas personales y las alucinaciones, *La Reina Isabel* apareció y desapareció, según si estaba viva o muerta.

Y estuvo presente la rudeza del mundo que gira alrededor del prostíbulo, con sus miserias y grandezas, con su lenguaje grosero y el sexo como personaje esencial para llenar la soledad de la pampa.

La Reina Isabel cantaba rancheras [artículo] Leopoldo Pulgar I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Reina Isabel cantaba rancheras [artículo] Leopoldo Pulgar I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile